

ÚBEDA, J. ÉTICA HUMANA. 108 PP. MADRID, ESPAÑA, 2016: LA HUERTA GRANDE.

Juan Pablo Espinosa Arce¹
Pontificia Universidad Católica de Chile

El libro *Ética humana* del Doctor en Filosofía Jorge Úbeda (Pontificia Universidad de Comillas), se compone de siete capítulos, antecidos por un *Prólogo* a cargo de Josep María Esquirol y por un *Saludo inicial* a cargo de Úbeda. Finaliza la obra un apartado denominado *Lecturas recomendadas* escrito por el mismo autor.

El libro ofrece al lector un panorama fundamental de la ética y de las principales discusiones teóricas en torno a esta disciplina filosófica. Es escrito por un académico que, con un profundo sentido pedagógico, puede ayudar al neolector a comprender por qué se utiliza, por ejemplo, el concepto “humana” en la discusión ética y moral. Para Úbeda (2016), p.15, el sentido de lo “humano” se puede aplicar de dos maneras: el primero, en cuanto que la reflexión ofrecida es “el resultado de experiencias, lecturas, discusiones, dudas y reflexiones” que el autor ha realizado en la academia y en sus propias lecturas. Es, por lo tanto, una humanidad particular y ubicada en un contexto específico. Por su parte, el segundo sentido, íntimamente unido al primero, dice que es una ética humana “porque está pensada para los seres vivos que reconocemos como humanos” (Úbeda, 2016, p.16). Y es esta cuestión la que aparece como fundamento de la discusión: ¿qué es el ser humano? ¿Cuáles son las características que le son propias? ¿Por qué el ser humano es un problema? En palabras del autor: “si hay una cuestión que permanece oscura y difícil en nuestro presente es la de saber en qué consiste ser un humano” (Úbeda, 2016, p.17). Serán éstas y otras preguntas las que Úbeda tratará de responder a partir de sus propuestas éticas contenidas en el presente ensayo.

El Capítulo 1, titulado “Soy libre”, se adentra en una cuestión fundamental de la antropología filosófica y de, en este caso, la misma ética. La experiencia de la libertad, y sobre todo en el actual contexto posmoderno, resulta una de las situaciones límites (parafraseando a Jasper) con las cuales el ser humano se ve enfrentado.

Siguiendo una cadencia pedagógica, Jorge Úbeda comienza proponiendo ejemplos concretos sobre qué entendemos por libertad. A partir de ciertos dilemas éticos, el autor busca hacer comprender que el problema no es tanto buscar una definición etimológica o filosófica de la libertad. La cuestión ética es mucho más

¹ Instructor Adjunto de la Facultad de Teología. Correo: jpespinosa@uc.cl



profunda y tiene que ver con “qué hacer con la libertad” (Úbeda, 2016, p. 22). La capacidad de actuar del ser humano según determinadas formas sociales y culturales, responde a una situación adquirida a raíz de un proceso de crecimiento y maduración personal, psicológica y comunitaria. No es lo mismo vivir la libertad como niño, adolescente o adulto. Hay un imaginario sociocultural para cada una de estas etapas del desarrollo humano, a la vez que respondemos a una conciencia histórica de pasado, presente y futuro. Con ello, la ética y la libertad no se comprenden como situaciones desencarnadas, sino que ellas están culturalmente situadas. Lo que pase en la infancia y en la adolescencia, a juicio de Jorge Úbeda, nos ayudará a vivir la libertad en la adultez. Y sólo nosotros podemos utilizar esta capacidad de ser y de actuar.

En el Capítulo 2, “Soy mis amores”, Úbeda se adentra de unas de las cualidades más esenciales del ser humano. La experiencia del amor humano nos pone en sintonía con los otros. De hecho, los otros son una condición de posibilidad para abordar la cuestión ética. En palabras de Úbeda (2016), p. 34 “sin los otros, sin nuestros padres, hermanos o amigos, sin aquellos que nos quieren, sin aquellos con los que compartimos intereses o simplemente un espacio, no podemos ser éticos”. El rostro del yo se puede reconocer en la experiencia del tú y, desde este encuentro (usando terminología de Lévinas), acontece el surgimiento del nosotros, de la comunidad, de la cultura. Son estas relaciones afectivas las que posibilitan la libertad y, sobre todo, la responsabilidad. Tenemos conciencia de que interactuamos con otros distintos, de que compartimos un espacio, que existe un lenguaje, pensamiento y acción. Y es por ello que debemos propiciar situaciones de cuidado, prácticas de bienestar y de una educación ética que sustente esas mismas relaciones. En palabras del autor “gracias al cuidado nos sabemos únicos, nos sabemos cuidados y queridos y, así, confiamos en que el mundo tiene sentido. Solo así estamos en condiciones de cuidar y querer a los otros” (Úbeda, 2016, p.40). Pero, para lograr estos niveles de sociabilidad hemos de educar nuestra mirada del mundo, de las cosas y de los otros. Sólo desde una adecuada educación ética, sostiene el autor, permite practicar auténticos niveles de sociabilidad responsable y generosa.

El Capítulo 3 aborda la cuestión del “Carácter”. El carácter se define como la forma en la que me desenvuelvo en la comunidad política. En palabras de Úbeda (2016), p. 48 “el carácter es aquello que nos singulariza frente a todos los seres humanos”. El carácter es una disposición, es un hábito, tiene que ver con la voluntad. Está unida a nuestra naturaleza biológica y psíquica, aunque no reducida a ellas. En el carácter también se involucra la experiencia del amor, el aprendizaje, las emociones y sentimientos. Todo esto va formando la respuesta ante el ¿quién soy? a la vez que orienta nuestra acción. En la vida humana, recuerda el texto, entran en juego intenciones y fines, deseos y movimientos internos, los cuales se orientan,

sobre todo, a la búsqueda de la felicidad. Este es el fin último, tal y como ha sido explicitado desde Aristóteles. Y la felicidad se une a la virtud, a la actuación correcta y humanizadora en el espacio de convivencia. Hay una búsqueda infatigable de la felicidad, de la fantasía, la imaginación y la capacidad de trascendencia. Pero esta felicidad, recuerda el autor, no es una situación egoísta, sino que también involucra a los otros. Por buscar la felicidad no podemos pasar a llevar la dignidad de la otra persona, sino que hemos de actuar virtuosamente y movidos desde las prácticas de la justicia y la compasión. Sólo así se consigue una ética verdaderamente humana.

Los Capítulos 4, 5 y 6 están agrupados en torno a tres preguntas claves: ¿He de ser justo?, ¿debo no hacer daño?, y ¿debo pensar para hacer el bien? Lo interesante del uso de las preguntas como medio de argumentación que usa el autor tiene que ver, a nuestro entender, con la exigencia pedagógica de ir suscitando en el lector algún intento de respuesta. Estas respuestas surgen de la lectura de los primeros tres capítulos y de la experiencia previa del sujeto. Algo ya fue resuelto en la primera parte de la obra. Ahora, y con las preguntas, se abre la posibilidad de realizar nuevas pesquisas y formulaciones reflexivas y prácticas. Las preguntas por la justicia, por el bien, por la belleza o por la verdad tienen como núcleo común que son situaciones que humanizan profundamente a las comunidades sociales.

La experiencia de la justicia, por ejemplo, tiene que ver con una práctica de repartir, de donación, de equidad. Por ello Úbeda (2016), p. 68, sostiene que hacer justicia es una “cuestión de cabeza y de corazón”. No es solo repartir bienes materiales, sino que es comprometerse verdaderamente con las cuestiones más profundas de la sociedad. Y, por ello, es por lo que ante la injusticia aparece la indignación y la rabia como protestas ante situaciones que deshumanizan. Por ello para Úbeda (2016), p. 70, “la indignación no se detiene solo en nuestra persona, de hecho la vivencia más genuina de la indignación la vivimos respecto a los demás”. Es por estos matices que comprendemos cómo la ética es una auténtica experiencia humana. Es humana en cuanto se relaciona con otros y es capaz de asumir la denuncia de lo injusto y procurar situaciones de verdad y reconciliación.

Por su parte, la experiencia del bien y el mal, o de evitar el mal y hacer el bien, comienza con la presentación de un dilema moral en torno al aborto: ¿debe una mujer abortar a un no nacido con síndrome de Down? ¿Cómo se enfrenta, en esta situación límite, la libertad con la posibilidad de hacer el bien o, por el contrario, realizar una acción maliciosa? Es en estos sucesos donde aparece la noción del poder. El poder, cuando llega a las manos del sujeto actuante, se puede convertir en adicción o en una situación dependiente. Pero son en estas situaciones en las cuales debe resurgir la ética que humaniza. Hay que aprender a pensar cuáles son los grados de humanidad en las actuales situaciones y dilemas éticos. Y esto requiere, como condición de posibilidad, el uso de la razón. Por ello Úbeda (2016), p. 91, recuerda



que “una vida ética es una vida con criterios”. Es en la vida ética donde surgen los valores, las creencias religiosas, las normas culturales y políticas. La ética incómoda, porque exige de nosotros respuestas y acciones que asuman la responsabilidad de la construcción de una sociedad cualitativamente distinta. En la bella expresión del autor: “la ética nos araña, nos sacude, nos intranquiliza y en no pocas ocasiones es una inoportuna piedra en el zapato” (p. 92).

Finalmente, el Capítulo 7 trata sobre la responsabilidad. La premisa de este último capítulo dice relación con el hecho de que cuando el ser humano se descubre ético, aparece en él la capacidad de responder por los actos realizados. La responsabilidad, en la argumentación de Úbeda, aparece como una proyección que el ser humano realiza hacia afuera. Es un encuentro cara a cara con otro que interpela. Por ello Úbeda (2016) critica duramente el “repliegue obsesivo sobre uno mismo, la excesiva preocupación por lo que a uno le pasa y el placer narcisista del que considera que todo otro en realidad es él mismo” (p.103). Todos estos son obstáculos para una auténtica ética humana. La responsabilidad, por el contrario, se comprende como la acogida que hacemos de la realidad de nuestros semejantes, del ambiente que nos rodea, de las historias que configuran la gran historia humana. Es un estar disponibles para acceder a nuevas formas de socialización, amor y justicia. Es tomarse el tiempo para pensar nuestra humanidad vinculada a la humanidad de los demás.

Por todo ello, el autor finaliza su obra sosteniendo que la vida ética es toda una aventura. En sus palabras: “si ser ético es hacerse responsable y hacerse responsable es convertir toda nuestra vida en respuesta, nos abrimos a una consideración de nuestra vida ética como aventura” (Úbeda, 2016, p. 105). La tradición ética nos invita a recorrer el camino de la humanización, de esas formas de verdadera humanidad que Jorge Úbeda ha pensado, estudiado y compartido con sus estudiantes y con el público general en obras como esta. Al finalizar la lectura de *Ética humana* nos queda la sensación de haber recorrido un camino pedagógicamente exigente. En una época del fragmento, de la angustia, de lo líquido, del narcisismo, repensar nuestros niveles de humanidad es una tarea urgente. Y Jorge Úbeda nos invitó a caminar con él, la senda que aún se continúa trazando. Invito personalmente a los lectores a adentrarse en el mundo ético y filosófico desde un texto de prosa amena y sugerente, cotidiana y cercana, filosófica y profundamente empática.